

Tribuna | José Miguel Gràcia*

Larga vida al disco de vinilo

Estaba a punto de darles la tabarra con un artículo sobre la crisis económica, las disfunciones de la economía neoliberal americana, su repercusión en Europa y en España en particular, pero ante el empacho que llevamos de estos temas de un tiempo a esta parte, he reaccionado presto y, dando un giro copernicano, les hablaré de otra cosa bien diferente como verán.

El Carxe es una sierra de 1371 metros de altura que da nombre a una zona formada por pedanías murcianas -una veintena- de habla catalana, que allí llaman valenciano. Después de la expulsión de los moriscos quedaron aquellos territorios despoblados hasta la década 1878-1887 en la que fueron repoblados por labradores procedentes de los valles del Vinalopó. Tal vez una incipiente repoblación hubo comenzado antes de estas fechas. Como es natural, los nuevos pobladores llevaron su propia lengua, el catalán/valenciano. Si queremos encontrar un ejemplo parecido y próximo, éste lo tenemos en los territorios de la Franja de Aragón, aunque de mucha mayor extensión y con muchos cientos de años más a las espaldas. En 1950 vivían en el Carxe 5000 personas, ahora apenas llegan al millar. El 6 de febrero de 1999, en el Pinós (País Valencià), capital natural de el Carxe, aunque no político-administrativa, se presentó el libro *El Carxe*. Recull de literatura popular valenciana de Múrcia de Ester Limorti y Artur Quintana. De entre los cultivos más importantes de esta zona, podríamos destacar el de la vid en su variedad de monastrell. Ustedes se preguntarán ¿a qué viene todo esto y qué relación tiene con el título del artículo? Lo verán enseñada.

Poca gente sabe que en la Canyada del Trigo, una de las pedanías más grandes de el Carxe -apenas cien habitantes- vive desde hace seis años, Simon Yorke, uno de los más re-

conocidos fabricantes de aparatos reproductores de discos de vinilo (records players) de alta gama mundial. No piensen en grandes series, el reconocimiento le viene dado por la calidad del producto y no por la cantidad. Simon Yorke nació en la Gran Bretaña, concretamente en Escocia. Estudió ingeniería técnica y la filosofía de su trabajo se condensa en unas palabras del propio Yorke: "Nosotros hacemos reproductores de discos. Y eso es todo lo que hemos hecho desde hace veinticinco años. Lo hacemos porque, por encima de todo, amamos la música. Tan sencillo y serio como eso"... "Subjetivamente, el reproductor de discos es un aparato para estimular la respuesta emocional" Tal como se puede deducir de estas palabras, en los productos que surgen de las

manos de Simon Yorke, la filosofía envuelve a la técnica o a la inversa. El objetivo final: para la vista, producir belleza estética, para el oído, pura emoción armoniosa. El es un hombre culto y preparado que ha recorrido medio mundo. A parte de su actividad principal es un original pintor, poeta, músico, melómano y audiófilo empedernido. No obstante, si quisiéramos destacar dos cualidades de su personalidad, habríamos de referirnos a su sencillez y hombría de bien. El comenta que sólo pisar tierras españolas, y las de el Carxe en particular, sintiéndose fuertemente impresionado -el dice enamorado-, decidió comprarse una casa vieja en la Canyada del Trigo y quedarse en aquel lugar. Y allí vive y trabaja felizmente con su hijo Spencer de 22 años, y con su compañera Loli.

Tiene clientes por todo el mundo, aunque los países donde es más admirado y reconocidos sus productos son: Alemania, Grecia, Rusia Estados Unidos, Canadá, Singapur y algunos otros. Además de los reproductores de discos analógicos para audiófilos domésticos, Simon Yorke construye sistemas de transcripción analógica de alta precisión, utilizados en los grandes fondos y archivos musicales gubernamentales. Diversos modelos se encuentran en la United States Library of Congress, en la National Library of Canada, en el The Audio Archive de California y en algún departamento del Kremlin.

En un reciente viaje a el Carxe he tenido la suerte de hablar toda una tarde y parte de la noche, escuchando la mejor música en los mejores record players y bebiendo unas cervezas suaves y aromáticas, y disquisiciones audiófilas. No olvidaré la rústica paella a la que fui invitado en un pequeño bar restaurante de la zona. *Primum mangiare, deinde filosofare*

Soy afortunado disfrutando de un reproductor (vulgarmente llamado tocadiscos) modelo S-9, que poseo desde el día de la visita. Es el más modesto y accesible de los que fabrica, pero no por eso le falta arte, técnica constructiva y cualidades emocionales. Es un bello ejemplo del dicho "less is more".

Si alguno de ustedes decide un día introducirse en el campo de la música analógica -grabada en esos negros discos de vinilo que habían de morir, pero que vivirán eternamente, no así los discos compactos digitales-, no lo dude, Simon Yorke construye los mejores reproductores. Aquel que tome este camino hacia la excelencia, se verá obligado a guardar en el fondo de un viejo armario, toda la música "enlatada" y comprimida digitalmente.

¡Larga vida al disco de vinilo!

*Escritor

